

## ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

AGUIRRE, R., *La memoria de Jesús y los cristianos de los orígenes*, (Verbo Divino, Estella 2015), 190 pp., ISBN: 978-84-9073-106-2.

Rafael Aguirre no necesita presentación. Consumado especialista en los evangelios y en los primeros siglos del cristianismo, fue profesor en Deusto. Entre los títulos más destacados de su amplio repertorio bibliográfico recordemos algunos tales como: *Qué se sabe de Jesús de Nazaret*, *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*, o *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*. Sus estudios bíblicos se mueven en una perspectiva interdisciplinar, con especial atención a la dimensión sociológica.

La obra que presentamos afronta tres problemas centrales: la situación de la exégesis actual; el tema clásico de las relaciones entre el Jesús de historia y el Cristo de fe, unido a la posibilidad de la elaboración de una cristología narrativa; y finalmente el estudio de los orígenes del cristianismo. Veámoslo brevemente.

En la primera parte el autor recorre distintos hitos sobre la historia de la exégesis, desde las dos escuelas clásica (alejandrina y antioquena), hasta los tres momentos históricos en la reivindicación de la Biblia: el Renacimiento (las biblias políglotas); la Reforma (la imprenta); y la Ilustración (el filtro de la razón). El balón de oxígeno en 1943 con la encíclica *Divino Afflante Spiritu* (Pío XII). La *Dei Verbum* en el Vaticano II. El malestar con Ratzinger y el talante más abierto del Documento sobre la Interpretación de la Biblia de 1993. Tras el boom alemán, la exégesis actual más novedosa se ha desplazado al mundo anglosajón.

Actualmente predomina una metodología sincrónica e inmanente. Y tres métodos han ido adquiriendo más relevancia: el narrativo, el retórico y el socio-científico. El autor recuerda la importancia de evitar el anacronismo y el etnocentrismo: antes de preguntarse qué significa un texto para nosotros, hemos de preguntarnos qué significaba para sus primeros destinatarios. Y la así llamada 'exégesis teológica' aportará el valor de introducir el elemento de la fe.

En el conjunto de la Biblia, y más llamativo en el Nuevo Testamento, es hoy fundamental someter a un crítica ideológica textos que hablan de la mujer y de la esclavitud, y que responden a unas mentalidades sencillamente inasumibles para nuestras mentalidades. No se puede seguir pensando en la actuación de Dios con categorías medievales y preilustradas. El autor propone además perspectivas de interpretación de los textos bíblicos preñadas de identidad y de futuro: la lectura de la Biblia desde los pobres; la lectura poscolonial; y la lectura feminista.

Respecto a las relaciones entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, el autor nos recuerda el itinerario de la investigación histórica sobre Jesús, con las tres etapas o búsquedas. La primera terminaría con las cansinas y repetidas palabras de A. Schweitzer («Cada nueva época de la teología descubría en Jesús sus propias ideas...»). Otros nombres de referencia en sucesivas etapas son Bultmann o Sanders o Crossan.

Para R. Aguirre los fallos metodológicos de hoy en día radican en que los estudios históricos sobre Jesús se han realizado por especialistas con una formación y preocupación más teológica que histórica. Esto no implica ignorar que el Jesús real es el de los evangelios, porque la fe permite (para el creyente) penetrar en la realidad íntima de la persona de Jesús. La fe cristiana necesita confiar en el testimonio de los evangelios, que nos llevan de forma suficientemente histórica a Jesús. Pero no se puede minusvalorar nunca el valor teológico del sentido literal

El autor distingue cuatro perspectivas en torno a Jesús el Cristo: el «Jesús real», el del pasado, de acceso siempre problemático; el «Cristo del dogma», presente en las formulaciones dogmáticas de la Iglesia; el «Jesús histórico», la reconstrucción hecha con los datos parciales de que disponemos; y el «Jesús narrado», el que encontramos en los evangelios, un Jesús canónico y plural. Una buena síntesis de este último la encontramos en la carta a los Hebreos: «Fijos los ojos en Jesús, el que inicia y lleva a la perfección a la fe» (12,2). No conviene olvidar la intencionalidad pragmática y performativa de los evangelios, que más que informar, buscan transformar al lector al presentarse ante el lector como interpretaciones teológicas de acontecimientos históricos.

Finalmente, la última parte de la obra, sobre la vuelta a los orígenes y los inicios del cristianismo nos recuerda que «volver a Jesús» es uno de los «leit-motiv» de no pocos movimientos de nuestro tiempo. Casi siempre se tiende a crear una imagen idílica del fundador, que suele servir para dar identidad al grupo y presentar un modelo al que aspirar. Pero no se ha de olvidar que nuestras visiones del pasado son siempre una «reconstrucción», porque de hecho así funciona la memoria humana.

Desde estos presupuestos, el autor presenta el proceso formativo del cristianismo, y sobre todo los derroteros de la misión de Pablo con su distanciamiento de la iglesia de Jerusalén. Pablo, judío helenizado con ciudadanía romana, se convirtió en el gran impulsor del movimiento de Jesús. En la segunda generación de seguidores de Jesús (años 70-110) retroceden los misioneros itinerantes y se van consolidando las comunidades sedentarias. Aparecen notables desarrollos cristológicos (cf. Col 1,15-20; Ef 1,20-23); retrocede el puesto y papel de la mujer; surge la cristología joánica... Luego viene la transición hacia la gran Iglesia (años 110-180) y finalmente se perfila el canon a finales del siglo II (cf. Ireneo).

El autor termina con un nuevo apartado consagrado al proceso de mestizaje cultural que está en los orígenes del cristianismo, al que finalmente contribuirían tres factores fundamentales: la persona y obra de Jesús; el judaísmo plural del siglo I; y el helenismo.

En definitiva, esta obra del profesor Aguirre se nos presenta como una obra de síntesis densa y condensada, con ideas claras y valientes, escrita para el gran lector, con un valor que se sitúa entre la divulgación y la alta divulgación, pero sin perder el rigor propio de todo un especialista. Una herramienta fundamental para recuperar la 'memoria de Jesús' y confrontarse con los orígenes del cristianismo desde una sana fidelidad creativa. JUAN ANTONIO MARCOS.